

Los datos del estado precedente no pueden ser enteramente exactos, porque tratándose, por ejemplo, de la población y extensión territorial de Chile, el Perú y Bolivia, no se han tomado en cuenta las variaciones ocasionadas por el tratado de paz firmado entre los beligerantes. En algunos casos en que no había los datos necesarios para completar este estado en la obra mencionada, tuve que recurrir al Almanaque de Gotha, correspondiente al presente año.

La cuotización en Londres de las acciones y bonos de las naciones hispano-americanas y del Brasil, está tomada, en su mayor parte, del «Daily News» de Londres, correspondiente al 23 de Enero próximo pasado, la de Honduras y Paraguay del mismo periódico correspondiente al día 26, y la de Colombia del «Standard» de Londres, de esta última fecha, Salvador y Nicaragua no tienen deuda exterior, y no he podido encontrar cotización á la deuda de Bolivia.

En el estado precedente he tomado la cuotización más alta, pues teniendo casi todas aquellas naciones bonos con diferente rédito, estos tienen diferentes valores, y una misma clase de bonos tienen alzas y bajas, lo cual hace que en un mismo día se cuoticen á diferentes precios, pero en todos casos he tomado la cuotización más alta.

Por no hacer más largo este artículo, no he consignado países americanos en los que México aparece muy secundario, y además porque el Sr. D. Manuel Zapata Vera ha publicado un trabajo sobre este asunto, mucho más comprensivo y amplio de lo que yo pudiera hacerlo, visto el tiempo de que puedo disponer.

El trabajo del Sr. Zapata Vera es muy recomendable, por haber descubierto á los mexicanos que, por lo general, se habían creído, en todos los ramos, á la cabeza de las Repúblicas de su raza, la triste verdad de que bajo el punto de vista de comercio exterior, ocupamos uno de los últimos lugares entre nuestras hermanas las Repúblicas hispano-americanas.

Del estado precedente se deducen las siguientes consecuencias:

1ª En proporción de la deuda por habitante, México ocupa el décimo lugar, comenzando á contar por la proporción mayor, estando antes que México Perú, Uruguay, Argentina, Costa Rica, Honduras, Chile, Paraguay, Brasil y Ecuador; y teniendo una proporción menor que México, Bolivia, Santo Domingo, Venezuela, Guatemala, Salvador, Colombia y Nicaragua.

2ª En crédito de las naciones americanas, medido por el precio que tienen sus bonos en el mercado de Londres, México ocupa el noveno lugar, teniendo mejor crédito Chile, la República Argentina, el Brasil, el Uruguay, Guatemala, Venezuela y Colombia; y estando abajo de nosotros el Perú, Santo Domingo, el Paraguay, Ecuador y Honduras.

3ª En extensión territorial ocupa México el tercer lugar, estando antes el Brasil y la República Argentina.

4ª Por orden de rentas públicas, México ocupa el quinto lugar, estando antes el Perú, Brasil, Chile y la República Argentina.

Por lo demás, el estado precedente se presta á otras consideraciones de interés para nosotros; pero me abstengo de hacerlas, por considerar ya demasiado largo este artículo.

Washington, Febrero 10 de 1886.

M. ROMERO.

X.

Invasiones á la Frontera por Catarino E. Garza.

La prensa periódica de los Estados Unidos circuló noticias enteramente falsas ó grandemente exageradas respecto de los movimientos subversivos de Catarino E. Garza, organizados en la frontera del Estado de Texas, para invadir á México en los últimos meses de 1891. Todos los días aparecían en los periódicos de la nación vecina telegramas enviados de Texas, en que se refería alguna supuesta batalla ocurrida en territorio mexicano y en la cual los sublevados quedaban, por supuesto, victoriosos: se les atribuía un número de gente que jamás tuvieron: se suponía que habría nuevos alzamientos en su favor; que su causa era sostenida por muy poderosos elementos del país; que la actual administración estaba grandemente desprestigiada; que el nuevo caudillo iba á derrocarla con un soplo; y se daba á los proyectos y movimientos de este, un carácter de seriedad y de importancia que estuvieron muy lejos de alcanzar. Jamás se ha visto una conspiración periodística más bien organizada y de mejor éxito en sus resultados.

Por fortuna para nosotros, la asonada de Garza no tuvo importancia, y acabó en su cuna á pesar de la manera con que la abultaban y magnificaban los periódicos de los Estados Unidos.

Cuando todo había terminado por completo, creí conveniente hacer resaltar las fábulas de que se había hecho eco aquella prensa, por medio de un artículo comedido y razonado en que me propuse hacer una relación exacta y detallada y de lo que realmente ocurrió, y referir después lo que los periódicos de los Estados Unidos aseguraron que había pasado, según las noticias publicadas por ellos, y que les fueron enviadas de Texas.

Por razones obvias diferí la publicación de este artículo hasta una fecha reciente, y él salió á luz en el número de la *Revista Norte Americana* de Nueva York, correspondiente al mes de Septiembre de este año. Antes de que se publicara tuve una entrevista con un periodista de los Estados Unidos cuyas cartas salen á la vez en varios de los principales periódicos de aquel país, respecto del mismo asunto, con el propósito de rectificar las noticias falsas que se

publicaban en ellos respecto de los movimientos de Garza. Inserto ambos artículos en seguida, haciéndolos preceder de otra rectificación que hice, cuando se atribuyó al clero de México el origen y dirección de los movimientos de Garza.

El objeto principal de mi artículo fué llamar la atención de los Estados Unidos para que se busque un remedio á los males que se siguen con la publicación de noticias falsas con un propósito maligno, remedio que desgraciadamente no existe ahora

ARTICULOS DE PERIODICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
SOBRE LA CUESTION DE GARZA.

«Las Novedades» de Nueva York, Enero 25 de 1892.

LOS DISTURBIOS EN LA FRONTERA DE MÉXICO.—QUIÉN ES GARZA.—HABLA EL SR. ROMERO.

Tanto se ha magnificado por aquí la figura del revoltoso Catarino Garza, haciéndonoslo aparecer casi como un héroe y un Mesías mexicano; y tanta importancia hase querido dar estudiadamente á los disturbios actuales de la frontera entre los Estados Unidos y su vecina del Sud, que consideramos oportunísima y digna de ser conocida, para que las cosas queden en su puesto, la conversación que acerca de estos asuntos ha celebrado un corresponsal del «Herald» con el ilustrado Ministro de México en Washington Sr. D. Matías Romero.

El corresponsal empieza haciendo un retrato moral alta y merecidamente encomiástico del diplomático mexicano, cuyo saber, experiencia, autoridad y méritos ensalza. El Sr. Romero, paisano, condiscípulo y amigo íntimo del Presidente Díaz, con más de treinta años de importantes servicios á su patria, desempeñando elevados cargos dentro y fuera del país, Ministro de Hacienda en más de una ocasión y por largo tiempo representante diplomático de México en Washington, es acaso la persona más capacitada para llevar la voz en nombre de la nación á que pertenece. Sus palabras, pues, llevan el sello de una autoridad y competencia indiscutibles.

Solicitada su opinión acerca de los disturbios de la frontera en que tan prominentemente figura Garza, se expresó más ó menos en los siguientes términos: (Traducimos y extractamos):

«Muy poco sé de Garza, personalidad sin importancia y desconocida en México. Por eso me sorprende que le haya dado tanta prominencia la prensa norteamericana. Según mis noticias era impresor y publicó en Laredo, Texas, un pequeño semanario que salía á luz cuando había recursos para ello. No es persona de buena reputación, y tengo en mi poder una requisitoria para su arresto, acompañada de un retrato y descripción del interesado.....»

«A mi juicio, más que revolucionario, es un merodeador vulgar á quien siguen contrabandistas, descontentos y elementos perniciosos que tanto abundan en la frontera. No creo que su gente exceda de cincuenta á cien hombres á lo sumo, y es ridículo tenerle por jefe de una revolución, y menos del partido clerical en México, cuando realmente no es otra cosa que un aventurero sin recursos asociado con un puñado de criminales á quienes el pueblo mexicano ni respeta ni teme. Suponiendo que México fuera propicio á una revolución, la persona menos capacitada para dirigirla sería Garza, y es el colmo de lo absurdo su pretensión de que le son favorables los Estados del Norte de México.

«Pero no hay fundamento para creer en la posibilidad de una revolución. Los revolucionarios de antes ocupan hoy las esferas del poder, y gobiernan á satisfacción del pueblo. El ciclón de las revoluciones ha pasado; México está hoy en mejor situación que nunca, y si se exceptúa la carestía que se experimenta en uno ó dos lugares, no hay motivo alguno para que el pueblo esté descontento.

«Suponiendo que el partido clerical lo estuviera, no tendría la menor probabilidad de triunfar en una revolución.»

En apoyo de esta aseveración el Sr. Romero expuso poderosas razones de que haremos caso omiso en obsequio de la brevedad que nuestro reducido espacio nos impone. Hizo la historia de la expropiación de las propiedades de la Iglesia, para demostrar que el clero había perdido el poder y los elementos con que antes contara; habló de los sucesos recientes de Puebla, haciendo notar su escasa importancia; y continuó su interesante é instructiva plática en los siguientes términos: (Seguimos traduciendo en extracto):

«Nadie quiere en México la revolución. La mayoría de sus habitantes son peones ó indios. México cuenta unos doce millones de habitantes, de ellos cuatro millones de indios puros y cinco millones de mestizos. Descienden éstos de los habitantes que en México se hallaban á la llegada de Cortés, y son por naturaleza conservadores más bien que progresistas, pacíficos, laboriosos y tranquilos, y en suma poco dispuestos á la revolución. En ellos se hallan, creo yo, los elementos de que puede hacerse un gran pueblo, pero esto no ha de ser por la guerra sino más bien por la educación y la prosperidad creciente que aumente sus jornales y estimule su ambición en las artes de la paz. Sólo el hambre, el temor ó un crecido estimiento como soldados los haría ir á la revolución.

«El clero ha perdido su poder con las masas debido á la pérdida de sus propiedades y á que el país con el gobierno actual está mejor que nunca lo estuvo. Si los clericales no han triunfado cuando eran ricos, no podrían ciertamente triunfar ahora que nada poseen».

Contestando á otras preguntas del corresponsal, dijo el señor Romero:

«El Presidente Díaz es uno de los más entendidos estadistas y expertos generales de este continente. Su vida ha sido siempre de acción y con ella ha demostrado su habilidad en casi todos los ra-

mos. Actualmente se encuentra en la plenitud de su vigor físico é intelectual. Era un muchacho pobre en sus comienzos, entró joven en el ejército y en él alcanzó prominencia y renombre. En 1867 era el ídolo del pueblo. Su abnegación, honradez, integridad y heroísmo conviértente para los mexicanos en una figura semejante á lo que es Jorge Washington para los norteamericanos.....»

Ocupándose de los medios de que dispone México para un caso de guerra, hizo notar el Sr. Romero que podían reunirse doscientos mil excelentes soldados. El ejército regular consta de unos cincuenta mil hombres y el resto son reservas. El armamento es el fusil Remington, la disciplina excelente, la organización moderna. México tiene un magnífico colegio militar en Chapultepec y cerca de la capital hay una fundición donde se fabrican cañones y municiones de guerra. «Con este ejército, de que los mexicanos están legítimamente orgullosos—dijo el Sr. Romero—el Presidente Díaz podría sofocar en pocas semanas cualquiera revolución que surgiese».

El Sr. Romero terminó su interesantísima conversación combatiendo la errónea creencia de que el ejército mexicano sea reclutado entre los elementos criminales del país; haciendo un rápido bosquejo del desarrollo de los ferrocarriles en la vecina República; y ensalzando las buenas condiciones de México para la lucrativa colocación de capitales extranjeros.

Traducido del "Times," de Brooklyn, de 29 de Diciembre de 1892.

Opinión del Sr. Ministro Romero sobre los sucesos de la Frontera.

Washington, 29 de Diciembre de 1891.

El corresponsal de vd. pasó hoy á hacer una visita al Sr. Romero, Representante de México en los Estados Unidos. La conversación entre ambos fué iniciada por parte del corresponsal, inquiriendo respecto de la importancia del movimiento revolucionario que está teniendo lugar en la frontera, con especial referencia al Estado de Texas, como campo de operaciones del cabecilla Garza.

El Sr. Ministro respondió: «El movimiento de que se trata, carece de toda significación nacional é internacional: es sólo obra de gentes sin importancia alguna en México, y pura y simplemente un amotinamiento, y el Gobierno mexicano pondrá desde luego en acción los medios de sofocar por completo. El Gobierno de los Estados Unidos no obraría de otro modo respecto de perturbaciones semejantes en su territorio, evidentemente, si se tratara de alzamientos de indios.

«¿Ha cambiado vd., continuó el corresponsal, algunas comunicaciones, respecto de Garza, con el Departamento de Estado?»

El Sr. Romero contestó que no.

El corresponsal preguntó entonces al Sr. Ministro qué había res-

pecto del proyecto de ley del Senador Quay para adquirir por compra una parte de los tres Estados Septentrionales de México, y el Sr. Romero respondió:

«El Gobierno de México no tiene autorización para vender. Si el proyecto del Senador Quay es la adquisición por medio de compra, no tiene más facultad para vender territorio, que ustedes para vendernos á los mexicanos la Alta California, aun cuando, según la idea del Sr. Quay, parezca esto practicable.»

Lo que el Sr. Romero dijo sobre este particular, explica el motivo del Senador Quay para presentar su proyecto. No tenemos la más remota idea de tener una guerra con México, aun cuando fuera para adquirir más territorio. El expresado proyecto debe, pues, haber sido presentado, á "instancia de otros."

«México Moderno», Tomo II, Núm 3. Nueva York, Sábado, Enero 30 de 1892.

EL SEÑOR ROMERO HABLA SOBRE GARZA

NUESTRO MINISTRO EN WASHINGTON DISCUTE LA SUPUESTA REVOLUCION DE GARZA
CON UN CORRESPONSAL DEL «HERALD»

NO HAY TEMOR DE QUE HALLA MAS REVOLUCIONES EN MEXICO

El domingo pasado apareció en *The Herald* la siguiente entrevista con nuestro Ministro en Washington, que según las iniciales del que la firma, y su correcto estilo, juzgamos es debida á la pluma de Mr. Frank G. Carpenter. Tanto por eso, como por ser de gran interés, la traducimos y reproducimos íntegra. La entrevista es como sigue:

«He tenido oportunidad de hablar muy extensamente con el Sr. Romero, con respecto á la revolución y condición actual de México, dice el corresponsal Mr. Carpenter. No hay una persona más competente para hablar sobre los asuntos de México que el Sr. Romero. Hace treinta y cinco años que figura como empleado caracterizado de sus varios gobiernos, pues desde 1859,—durante la administración de Buchaman—estuvo agregado á la Legación Mexicana en Washington. En esta época no tenía más que veintidos años, y cuando contaba apenas veinticinco, se hizo cargo de los intereses de México en los Estados Unidos. Fué Ministro de Hacienda durante las administraciones de Juárez y Díaz, diputado al Congreso de la Unión; uno de los jefes en el Ejército Mexicano y desde hace varios años, Ministro en los Estados Unidos. Goza de merecida fama en Washington de ser uno de los más perspicaces é inteligentes diplomáticos extranjeros y los tratados de más importancia que con México hemos tenido se han hecho por su mediación.

Es hombre de gran instrucción y escritor de nota en cuestiones políticas.

Tal vez no se encuentre hombre más práctico ó con mejor conocimiento de México y sus asuntos que él, siendo uno de los amigos más íntimos del Presidente Díaz, con quien ha estado asociado durante una gran parte de su vida. Nació en Oaxaca, en la misma ciudad que el General Díaz, que queda en la parte Sur del país, y en esta misma ciudad, él y el futuro Presidente fueron condiscípulos. Durante la guerra de Intervención en México, renunció su puesto como Ministro en Washington y se alistó en el Ejército del que Porfirio Díaz era Jefe. Él á su vez fué el Jefe del Estado Mayor del General Díaz, permaneciendo al lado de éste, hasta que se le volvió á mandar á Washington. Se opuso al General Díaz en la revolución que éste llevó á cabo contra Juárez; pero luego que el primero llegó al poder, se reanudó la amistad que entre ambos había existido, pudiendo decir que el Presidente Díaz, no tiene hoy día un partidario tan fervoroso y de tan gran valía como Romero.

Es muy popular en Washington. Debido á él, la Legación Mexicana es ahora uno de los círculos sociales de primera categoría en la Capital, y la Sra. de Romero, que era una dama de Philadelphia cuando se unió al Sr. Romero, con ese gusto irreprochable propio de ella, hace que sus reuniones entre los diferentes cuerpos diplomáticos se lleven la palma. A los esfuerzos del Sr. Romero se debe que México edificara una mansión espléndida donde el Ministro de México vive. Tiene actualmente cincuenta y cinco años. Es delgado, trigüeño, de ojos negros, de mediana estatura y las canas comienzan ya á aparecer tanto en su luenga barba negra como en su cabellera. Es nervioso en sus movimientos, y la personificación de la energía y acción. Posée los idiomas inglés y francés, tan correctamente como el suyo propio.

Me permití preguntarle con respecto á Catarino Garza y la revolución en la frontera Mexicana á lo que contestó:

«Bien poco sé por cierto de lo que con Garza se relacione, pues su personalidad es completamente desconocida en México, y mucho me ha llamado la atención que los periódicos americanos hayan dádole tanta significación. Por las noticias que á mí han llegado, sé que es impresor de oficio y que publicaba un periodiquillo en Laredo, Texas, el que salía á luz ya semanal ó mensualmente según sus recursos se lo permitían. Es hombre de mala conducta, y en mi poder tengo los documentos de extradición respectivos para su aprehensión. En estos documentos está incluido su retrato y sus señas personales de las que por ellas resulta, ser de cuarenta años, alto, de peso medio, y facciones regulares, cabello castaño, ojos claros y con bigote algo espeso. Es pecoso, y tiene una cicatriz en una ceja. Esto es todo lo que de Garza sé».

«Ahora bien, yo lo considero más bien como salteador que como revolucionario, pues su fuerza está formada de contrabandistas, y ese elemento bandalico de que está infestada toda la frontera. No me imagino que tenga una fuerza regular, y dudo mucho que su

número pase de cincuenta á cien hombres. Respecto de que sea el jefe de una revolución, solo la idea es absurda. Aun suponiendo que en el país pudiera llevarse á cabo una revolución, no sería él, sin duda alguna el que la encabezara y todos estos dices de que los Estados del Norte simpatizan con su causa, son altamente ridículos. Igualmente ridículo es aceptar el dicho de que sea el jefe del partido conservador en México, y la verdad sea dicha, Garza, no es más que un pobre aventurero, asociado con una gavilla de bandidos á quienes el pueblo mexicano ni respeta, ni teme».

«¿Es verdad Sr. Romero que México espera una próxima revolución?» pregunté.

«No lo creo; contestó enfáticamente. El elemento activo del país está en el poder, y todos los jefes que directamente secundaron con tanto éxito las revoluciones pasadas, forman el actual gobierno con beneplácito general del pueblo. México nunca había atravesado por una condición tan favorable como la actual y con excepción de uno ó dos lugares donde hay una miseria relativa, el pueblo está perfectamente satisfecho con el actual Gobierno y con las miras que á él guían. Aun suponiendo por un momento que hubiera descontento en el partido conservador, ó entre cualquier otro que existiera y no simpatizara con el actual, no podría tener éxito revolución alguna. He aquí la razón: Cuando el partido conservador peleó contra el Gobierno actual, era dueño entonces de casi dos terceras partes de la propiedad en México á lo que hay que añadir la ayuda material de las clase incultas del país por el entusiasmo religioso que los animaba, así como la pecuniaria y colectiva que les otorgó Francia, Bélgica y Austria. La primera gastó muchos millones de pesos en su ayuda al partido conservador como se recordará. Pues bién, si no obstante todos estos elementos este partido cayó, y de cuya postración no saldrá, ¿cómo podría encontrar eco este partido no contando, ni con elementos, ni con la simpatía del pueblo pues este último ha logrado convencerse, de la opresión que los clericales ejercían sobre él, y á quienes no guiaba más que miras personales?»

«Al concluir la última guerra, el Gobierno le confiscó á este partido sus templos y monasterios, y dió al pueblo la gran cantidad de propiedad que le pertenecía y que la Iglesia tenía acumulada. Esta propiedad montaba á varios centenares de millones de pesos y como era natural, pasó á formar parte de la riqueza exclusiva de la Nación. Muchos de sus monasterios se transformaron en Bibliotecas públicas, y la mejor de ellas que está en la ciudad de México, era entonces una gran iglesia católica. Otros de sus monasterios se tornaron en fábricas y así sucesivamente en hospitales, colegios y residencias privadas, cuyos productos por las ventas, pasaban al Erario de la Nación. Por fin, se arrojó á los frailes del poder, y hoy no tienen derecho para presentarse en las calles con sus vestiduras talares, sino con el vestido regular y común de todo ciudadano.»

«Puebla es una de las ciudades más religiosas de México, pu-

diendo decirse, que fué la cuna del partido conservador. Hubo un tiempo en que cuatro quintas partes de su propiedad pertenecieron á la Iglesia. Es una ciudad manufacturera por excelencia y con cerca de cien mil almas. Su catedral es una de las mejores de la República, y tenía un altar de plata valuado en más de cien mil pesos. Una de las campanas que adornan este templo vale \$ 100,000 estando su interior incrustado con oro. Los frailes eran tantos, y la influencia de la Iglesia era tal, que cuando se suprimieron los conventos intentaron sublevarse; pero esto fué un motín más bien que una rebelión, la que fácilmente se contuvo.

Nadie desea en México la revolución. México tiene actualmente como doce millones de habitantes, de los que cuatro son indios puros y cinco el producto de la sangre india con la europea mezcladas. Estos son los descendientes de los que con Cortés vinieron al país, y no simpatizan naturalmente con las revoluciones. Son conservadores más bien que progresistas en sus ideas, pero pacíficos y trabajadores. Tienen á mi juicio los requisitos necesarios con que se forman los grandes pueblos, pero para conseguir eso, se necesita educarlos y aumentarles su salario para estimular sus ambiciones personales y con ellas, su apego á la paz.»

«Los frailes han perdido todo su poder como elemento revolucionario, tanto por la pérdida de los bienes que les fueron confiscados á la Iglesia, como por el hecho de estar convencidos que el país está en una condición de prosperidad como nunca se había visto.

«Si el partido conservador no tuvo éxito cuando contaba con elementos, no es ni lógico ni natural creer que pudiera obtenerlo ahora que carece del más insignificante.»

«¿Qué clase de persona es el actual Presidente Díaz—pregunté,—y con qué clase de ejército cuenta para impedir cualquier movimiento revolucionario que pudiera ocurrir?»

«El Presidente Díaz—contestó el Sr. Romero—es uno de los más hábiles hombres de Estado, y uno de los generales más distinguidos de este continente. Casi toda su vida ha sido persona de acción, y ha demostrado su competencia en casi todos los asuntos que ha emprendido. Actualmente está en todo su apogeo, y su estado tanto físico como mental es perfecto. Comenzó su vida como todos los muchachos pobres; se alistó en el ejército siendo aun muy joven, y contribuyó en gran parte á la independencia de México, siendo General en 1867. En esta época era verdaderamente el ídolo del pueblo. Sus cualidades, integridad, honradez y heroísmo lo colocaron á la misma altura que ustedes, los hijos de este país, tienen á Washington, y su popularidad es, y ha sido tal, que yo siempre he creído, que si se hubiera abstenido de sublevarse contra Juárez, habría sido Presidente de la República cinco años antes de la caída de Lerdo.

«¿Cuántos soldados podría levantar México en caso de guerra Sr. Romero?—pregunté.

«Podríamos levantar cerca de doscientos mil hombres de guerra;—contestó—nuestro ejército federal consiste de cerca de cincuenta

mil hombres, pudiendo nuestro reserva dar suficiente contingente hasta completar este número. Casi toda persona en México es soldado por algún tiempo, y en la táctica y organización de nuestras tropas usamos los métodos más modernos. Nuestro ejército federal está provisto de rifles Remington, contando en la ciudad de México con una Fundición Nacional donde fabricamos nuestros cañones para la artillería, nuestra pólvora y parque. México cuenta con un magnífico Colegio Militar en Chapultepec, antiguo palacio de los Moctezuma, de donde un gran número de nuestros oficiales, una vez graduados, salen al ejército. Nuestro Colegio Militar es poco más ó menos lo mismo que la Academia Militar de West Point, aquí. Con mucha razón todos los mexicanos estamos orgullosos de nuestro Colegio Militar.

«¿Es verdad Sr. Romero, que entre los soldados que componen el ejército hay muchos consignados y criminales?»

«No hay tal,—contestó el Ministro.—Lo que tenemos, son muchos peones entre nuestros soldados, y en verdad que los indios son espléndidos guerreros, y nada lo demuestra mejor que las revoluciones pasadas. Estos son tan criminales como los demás soldados que nunca han delinquido, pudiendo decirse que en el campo de batalla pueden compararse á las mejores tropas del mundo. No están tan bien equipados tal vez como las tropas de este país, pero no hay más que hojear la historia de México para convencerse de su bravura.

«Con un ejército semejante, el Presidente Díaz puede, como vd. comprenderá, en unas cuantas semanas, sofocar cualquiera revolución que pudiera nacer. Las expediciones actuales del Norte llevadas á cabo por bandoleros, tienen lugar en puntos no poblados, áridos y casi, puede decirse, inaccesibles. Además, el número tan pequeño de rebeldes, contrabandistas, bandoleros, ó como usted desee designarlos, hace difícil su aprehensión, y aun cuando originan molestias, no son peligrosos en lo más mínimo para poder perturbar la paz general que reina en el país.»

«¿Qué pudiera vd. decirme—pregunté—del desarrollo ferrocarrilero del país, Sr. Romero?»

«Los ferrocarriles en México,—contestó—comenzaron á construirse desde la primera administración del actual Presidente, y varias nuevas líneas están actualmente en construcción. Tenemos más de seis mil millas en explotación, y las principales ciudades tienen comunicación por la vía férrea. El Central Mexicano cuenta con una línea principal, con una extensión de 1,224 millas, y últimamente ha concluido un ramal que corre de su centro principal, San Luis Potosí, á Tampico, en el Golfo de México, que promete tener un gran tráfico. Tiene también otro ramal que por occidente corre á Guadalajara, ciudad de gran importancia, el cual continuará hasta el Pacífico. Los planos para este ramal ya se trazaron. Actualmente estamos construyendo un inmenso dique en Tampico, lo cual hará que esta bahía sea una de las mejores del mundo, así como un gran centro ferroviario.

«Se está agitando en estos momentos la construcción de una línea férrea, que partiendo del Sur de México llegue á Guatemala, tocando los mismos puntos que el General Grant y yo intentamos, la que causará un gran desarrollo en el país, tanto en la agricultura como en la minería. Hace poco se abrió al público una vía angosta de México á Veracruz, y cuya línea se extenderá por todo el Pacífico en sus regiones más ricas. La era ferrocarrilera en México no comenzó verdaderamente, mas que hasta hace seis años, y de este tiempo acá con tal éxito, que tanto á nosotros mismos como á las personas que nos visitan, no puede menos de sorprender. Los ingresos del Gobierno aumentan rápidamente, y el país en general camina adelantando día á día. Los bonos de los ferrocarriles alcanzan un buen premio en los mercados, y aun cuando estas líneas férreas al comienzo de su construcción recibían subvenciones del Gobierno, las que ahora se construyen pertenecen á empresas particulares, y están sujetas á los recursos naturales del país para su sostén.

¿Y qué pudiera vd. decirme Sr. Romero, con respecto á los capitales americanos que pudieran invertirse en México?

Yo creo,—contestó—que los capitalistas americanos tienen un campo ilimitado, y que sus capitales no pueden colocarse en ninguna parte del mundo con mejores resultados propiamente invertidos, que en México actualmente. Los campos para su inversión son muy vastos; la agricultura, la minería y fábricas de diferentes artículos, después de un estudio concienzudo del país ayudado con un régimen comercial, darían á los que esto establecieran, ganancias enormes.»

De la «Revista Norte Americana.» Nueva York, Septiembre de 1891.

La asonada de Garza y sus enseñanzas.

La llamada revolución de Garza, organizada en la frontera de los Estados Unidos, en Septiembre de 1891, en contra del Gobierno de México, es un incidente que ofrece enseñanzas que á mi juicio deben aprovecharse; y llamar la atención pública respecto de ellas es mi objeto y mi excusa al escribir las presentes líneas.

Es sabido que por regla general en las fronteras se reúnen los elementos menos apetecidos de dos países limítrofes: los contrabandistas, los abigeos, los prófugos de la justicia, los que se ven en el caso de salir de su país en beneficio público y que con frecuencia atribuyen su salida á algún pretexto político, y otras personas semejantes, se congregan en la frontera y están dispuestas á acometer todo género de empresas, por ilegales que sean. Esto sucede con especialidad en la frontera de México con los Estados Unidos, porque habiendo en ella y principalmente en la parte comprendida en el Estado de Texas, una considerable población de origen mexicana,

no, que ha adoptado la ciudadanía de los Estados Unidos, sin haberse amalgamado al pueblo de este país y casi sin hablar su lengua, que tiene muy pocos puntos de contacto con el resto de sus habitantes, susceptible á influencias perniciosas, y se encuentra siempre dispuesta á tomar parte en cualquier asonada. Esa gente es, por lo general, ignorante, apenas sabe leer y escribir y es fácilmente influenciada por personas sin escrúpulos, que son de su raza, que hablan su lengua, que se presentan como víctimas de la tiranía del Gobierno existente y que saben halagar las pasiones de las masas, haciéndoles creer que son cooperadoras de una empresa legítima y hasta loable, y á la vez remunerativa. Muchas de las personas que viven en los Estados Mexicanos que lindan con los Estados Unidos, que han tenido que salir de su país, y posible es que entre ellas hayan algunas que de buena fé puedan considerarse como emigrados políticos y hasta que se hallen animados de sentimientos patrióticos, aunque apenas es ésto verosímil, y en todo caso serían muy pocas, se establecen en las poblaciones fronterizas de Texas, porque se hacen la ilusión muy natural de creer que no tardará mucho en ser derrocado el Gobierno de quien se han declarado enemigos y que creen los persigue, á lo cual ellos pueden contribuir eficazmente, y que de un día á otro serán llamados de nuevo á sus hogares, y desean alejarse lo menos posible de sus casas y de lo que ellos consideran como el teatro de sus servicios y actividad, en un período muy próximo.

Citaré, en apoyo de estos asertos, la opinión de personas competentes y conocedoras de la situación de la frontera. El Capitán George F. Chase, del tercer Regimiento de Caballería del Ejército de los Estados Unidos, que ha servido por algún tiempo en la frontera y que estuvo encargado de la persecución de las bandas de Garza, en un informe oficial que rindió al cuartel general del Departamento Militar de Texas, transmitido por el General Stanley al Departamento de Guerra, y del cual el General Schofield ministró fragmentos publicados por los periódicos de este país, dice con referencia á los habitantes mexicanos de la frontera de Texas, lo que sigue:

«..... y estamos sirviendo entre un pueblo que odia y desprecia toda forma de Gobierno que no sea revolucionario..... Tienen «á orgullo ser mexicanos, sin embargo de que no están satisfechos «con el Gobierno de México y están procurando derrocarlo y poner «en su lugar á los suyos, para lo cual usan de los elementos que «han acumulado en nuestro lado del Río Bravo.»

En el informe con que el General Stanley envió al Departamento de Guerra el parte del Capitán Chase, dice respecto de este asunto lo que sigue:

«Debe tenerse presente que una gran parte de la población en la «frontera de Texas se compone de reos prófugos, de asesinos en «México y de ciudadanos mexicanos que no tienen respeto ninguno «no por la ley ni por el orden, y que se unen desde luego á cualquier movimiento contra el Gobierno. Un rasgo especial de la si-